

YUAN ZHONGSHI (袁仲实)

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai

En busca de un mundo ideal

—Los sentidos simbólicos en *Las Ninfas*^①

Resumen: Francisco Umbral terminó escribiendo *las Ninfas* en 1975, un año importante en la historia española: la dictadura llegó al fin y España empezó el camino hacia la democracia. La obra recuerda los días agrídulces en la dictadura de Franco, después de un año, recibió el Premio Nadal con la dicha narrativa. La obra, no sólo refleja el mundo espiritual yermo del adolescente, sino indica una esperanza optimista, cual conmueve al lector con tres símbolos teñidos del modernismo que aparecen muchas veces en el monólogo del protagonista: la habitación azul; la sublimidad y nadar con las ninfas en la acequia. Este artículo trata de relacionar los símbolos con la realidad social y con la tradición literaria modernista para indagar significados de estos símbolos, su transcendencia en la sociedad en cambio, y después, un mundo ideal para el literato Francisco Umbral.

Palabras clave: literatura española, Francisco Umbral, *las Ninfas*, sentidos simbólicos

Francisco Umbral, seudónimo de Francisco Pérez Martínez, fue novelista, periodista, biógrafo y ensayista español del siglo xx. Nació en 1932 y se crió en una época de la guerra y la pobreza, murió en 2007. Fue “estudiante autodidacta, la literatura para él se convirtió en una verdadera maestra”.^② En 1958 con la ayuda de Miguel Delibes, director de *El Norte de Castilla*, se formó como periodista. Desde los años ochenta del siglo pasado, se colaboró con diferentes publicaciones como *El País*, *El Mundo*, *Diario 16*, *La Vanguardia*, etc., y sus diarios en éstas siempre han sido discutibles por sus “palabras malditas” sobre la sociedad y la política. Fue candidato a la elección para el asiento “F” de la Real Academia de la Lengua Española junto con José Luis Sampedro en 1986. Según *El Norte de Castilla* en este caso Umbral recibió “una espinita clavada, (porque) los miembros de tan destacada institución eligieron a Sampedro”.^③ Además de presentar cronológicamente una biografía de Umbral, podemos marcar su vida con distintos premios, entre los cuales se destacan el Premio Nadal (1976, con *Las Ninfas*), el Premio de la Crítica (1991, con *Leyenda del César Visionario*), el Premio de Príncipe de Asturias de las Letras (1996), el

① Este trabajo ha sido financiado por la Fundación de Investigaciones Científicas de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (上海外国语大学区域国别研究中心课题“全球化背景下西班牙语语言教育战略研究”的阶段性成果).

② Según la página “la semblanza biográfica” de *El Norte de Castilla*. <http://canales.nortecastilla.es/umbral/home.htm#>

③ http://canales.nortecastilla.es/umbral/presentacion/popup_semlanza_biografica.htm

Premio Nacional de las Letras Españolas (1997) y el Premio Cervantes (2000). Como un escritor contemporáneo, Umbral ha obtenido los honores más importantes en el círculo literario del mundo hispánico^①. Para lectores chinos, nos todavía es menos conocido^②. De este modo, si este artículo pueda ofrecer un poco de información sobre el dicho escritor a lectores chinos, la lectura de las novelas españolas contemporáneas en China vendrá a ser más diversa y divertida en el futuro.

Nacido en una época sinuosa, Umbral fue testigo de una España de pobreza y miseria. No es único sino uno de su generación que ha probado la agonía espiritual debido a la política y la sociedad absurdas. La narrativa de Umbral está dotada de aspectos autobiográficos, como “Umbral mezcla en muchos de sus libros —quizá en todos— la realidad con la ficción, y la Historia de España, y de la Literatura, con su propia trayectoria personal” (Rico, 2003: 159). La creación literaria de Umbral tiene dos líneas: una línea de libros sobre Valladolid y otra sobre Madrid, son dos lugares principales donde vive el escritor y se convierten en las escenas primordiales de sus libros.

Los libros de Valladolid, insistimos, son novelas o memorias sobre la infancia, la adolescencia y la primera juventud, en ocasiones los tres momentos vitales dados en una misma obra. Son los libros de la formación de una personalidad, tanto humana como literaria: la iniciación en la vida, que es también iniciación en el sexo, en el arte y la literatura. (Rico, 2003, 169)

Sin duda, *Las Ninfas* pertenece a la serie de Valladolid. En *Las Ninfas* el protagonista recordó su formación adolescente en primera persona, ambientando la novela con lo autobiográfico de Umbral que hemos mencionado, de este modo, podemos considerar que el protagonista es el Umbral-adolescente. A través de la lectura, el mundo intelectual de la España franquista viene a aclararse. *Las Ninfas* se trata de una historia de un adolescente que vivía en la España de dictadura. Pertenecía a la clase media, de una familia de condición económica poco agradable. El chico narró desordenadamente su vida cotidiana, la integración de la vida social y la de sus amigos de estilo coloquial. Justamente en este desorden podemos entrever la vida amarga bajo el franquismo: el rango social establecido e insuperable, la censura del gobierno, el dominio de la Iglesia, etc. En

① Según Juan Antonio Pinel Martínez (en *Manual de Literatura española*, Editorial Castalia, S.A, 1998, p. 237), “parece oportuno nombrar a aquellos autores que sobresalen como novelistas de los últimos años... Francisco Umbral...”, con esto, podemos creer que tanto el círculo académico como el público llegan a un consenso sobre la creación literaria de Umbral.

② En China hasta ahora tres profesores han mencionado a Francisco Umbral en sus libros: Shen Shiyan, académico de la literatura española de la Universidad de Beijing, en su libro *Historia de la literatura Española* (《西班牙文学史》), da una introducción a unas novelas de Francisco Umbral; Wang Jun, profesora de la literatura española de la misma universidad, en *Novela Española del siglo XX* (《20世纪西班牙小说》), basándose del libro de Shen, profundiza la introducción añadiendo una crítica de la narrativa de Umbral; Chen Zhongyi, académico del Instituto de las Ciencias Sociales de China, en *Breve historia de la literatura española* (《西班牙文学简史》), piensa que las obras umbralianas son biografías y reportajes más que novelas. Además, Tu Mengchao, profesor y traductor de la Universidad de Nanjing, en su artículo *Introducción a las novelas españolas de posguerra*, (《西班牙内战后的小说概述》), considera que *Travesía de Madrid* es una de sus mejores novelas. Aparte de los estudios específicos, Zhao Deming, en una noticia de *Global Times* (un periódico chino), informa un discurso de Umbral sobre la poesía. Hasta ahora, todavía no hay ninguna versión en chino de libros de Umbral.

ella el Umbral-adolescente expresó su llanto por un deseo literario, por una inocencia moral y por la libertad. En el prólogo de *Las Ninfas* Gonzalo Santonja^① escribe que “*Las Ninfas marcan, indudablemente, un punto y aparte, natural desembocadura de esa literatura de la memoria del tiempo oscuro ...*” Es decir, la novela enlaza la España franquista y la democrática, como por un lado, Umbral tiene el valor de enfrentarse con sus recuerdos desagradables y por el otro, añade, además, su esperanza de una nueva vida en el futuro. En esta novela Umbral escribe muchas veces tres cosas: la habitación azul, la sublimidad y nadar con las ninfas en la acequia. Éstas tres en conjunto representan una esperanza de Umbral: el deseo de un mundo ideal al considerar su fondo histórico: la novela se publicó en 1975, año muy peculiar para los españoles, porque el país, tras una oscuridad de cuarenta años, empezó el camino hacia la democracia. Hacer una investigación de una novela de un escritor en el cruce del desarrollo de España nos ayuda a profundizar el conocimiento del escritor y su novela. A continuación tratamos de investigar unos sentidos simbólicos de las tres cosas principalmente con el método del análisis textual.

1. El sentido simbólico de la habitación azul

En el prólogo Umbral nos inició la novela con una introducción de una habitación de su casa: “la habitación azul”. “La habitación tenía una atmósfera azul, en todo caso, pero bien sabíamos que el revés de aquel azul era un sepia”. Según el protagonista, el sepia es “de ratas, olvidos, pobreza o pasado”. Al contrario, el azul debe ser de algo agradable. Después, Umbral nos explicó que “el azul era nuestra fe en la vida y el sepia era la verdad de la vida”. El azul simboliza una esperanza de la vida buena, y el sepia, la pobreza de la vida real. ¿Pero por qué el azul es la fe en la vida? Hay que conseguir unas claves en el modernismo, que es referido por Umbral reiteradamente en su novela.

En la novela el protagonista estaba aficionado a la literatura modernista, por ejemplo, le gustaba Charles Baudelaire y escribía una pieza de poema modernista para publicarla en la revista de la Iglesia. Y el color azul está relacionado estrechamente con el modernismo hispánico. Víctor Hugo ha dicho “el arte es azul”, y con este escritor romántico, el azul viene a tomar parte en el modernismo^②. El primer modernista hispánico Rubén Darío lo usó como el título de la antología de sus poemas: *Azul...*, explicándolo como “la floración espiritual de mi primavera artística”, en otros términos, el azul le da mucha inspiración en su creación literaria. Sin duda, Hugo y Darío comparten la misma opinión sobre este color aunque no podemos demostrar la influencia del uno al otro. Según Juan Valera, el color azul en las obras rubendarianas indica “lo ideal, lo etéreo, lo

① Gonzalo Santonja (1952–), escritor y crítico literario español, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

② Aquí nos limitamos a presentar unos ejemplos de unos escritores antepasados demostrando la importancia del azul en la literatura modernista, con motivo de indagar el sentido simbólico. No tratamos de investigar la influencia de la corriente romántica hacia la modernista, como es una gran tarea.

infinito, la serenidad del cielo sin nubes, la luz difusa, la amplitud vaga sin límites, donde nacen, viven, brillan y se mueven los astros”^①. Para Miguel Ángel Asturias, “el azul coincide con el color de los cielos, los mares y los ríos de Nicaragua. En todo caso Darío otorga al azul una divinidad”^②. La divinidad del azul, según estos literatos, simboliza unas características de la literatura: lo ideal o lo de una belleza perpetua. Umbral les sigue sus pasos añadiendo un revés: el sepia, mientras que está en consenso con la crítica de Juan Valera, el azul es “lo ideal, lo etéreo”.

En la novela la habitación azul era un lugar donde el chico meditaba su deseo y lo trató de realizar y tras tantas lecturas el protagonista se inspiró a hacerse escritor modernista. En este sentido Umbral expresa su admiración hacia los literatos antepasados mediante el nombramiento de la habitación. El azul, en este punto, simboliza una persecución literaria del Umbral-adolescente.

En el prólogo Umbral nos enfatizó introduciendo la habitación azul para convencernos la existencia suya, aunque con una descripción literaria no precisó incluso su forma. Estaba amueblada de estilo renacentista que servía del salón para recibir a los invitados, sin embargo, con la caída gradual de la familia, muchas veces esta habitación se veía desocupada para ser la sala de juego del protagonista y su primo cuando eran niños. Según el protagonista, los muebles parecían viejos y gastados.

En cuanto a los antepasados de los grandes retratos y las grandes fotografías, eran para mí tan antiguos como La Gioconda, y me quedaban igual de indiferentes y convencionales, una imposición de los mayores, algo que había que ignorar, porque estaban perdidos también en la floresta antigua de la familia, de la historia.

Aquí la habitación simboliza la gloria perdida de la familia, y la familia, en realidad, era no sólo la del protagonista, sino también la del autor: la España que ha perdido la gloria frente a otros países europeos más desarrollados. En la habitación hay “los expresivos espejos” que simbolizan algo como los espejos que pueden reflejar a uno y provocarle meditaciones. La habitación azul, naturalmente, se convirtió en un lugar de meditación. Gradualmente el protagonista llegó a pensar: “pero yo sabía que el crisol de mi personalidad, la clave de mi futuro, tenía que salir de allí, de la habitación azul”. El único camino hacia ser sublime sin interrupción es salir de la habitación. Esto lo consideró el adolescente tras “toda una tarde de sublimidad y sueño en la habitación azul”. Aquí en la habitación el chico estableció su primer deseo en el futuro aún no muy práctico y le costó un poco de tiempo para aclararlo.

La habitación era un espacio ideal para el protagonista, quien imaginaba que su alma era “barbos líricos- nadasen en las aguas azules de la habitación azul”. Si decimos en un término

① Juan Valera, *Carta de don Juan Valera en Azul ...* http://www.damisela.com/literatura/pais/nicaragua/autores/dario/azul/vale-ra1_p3.htm

② <http://www.bio-nica.info/biblioteca/RubenDario18.pdf>

especial inventado por Wang Xiaobo^①, título de una colección de sus artículos, “el hogar espiritual”. El hogar espiritual aparentemente se puede parafrasear que es un lugar donde uno se siente mentalmente cómodo, aunque en realidad sufre enfermedad, pobreza u otras penas. Por lo tanto podemos definir la habitación azul como un hogar espiritual. La habitación azul iniciaba un otro deseo al protagonista con libros: ser sublime. En aquella España de Franco con la dictadura del gobierno, la resignación y la indiferencia de la burocracia el joven se veía muy difícil para entrar en esta clase social a que pertenecía, como escribe Umbral: “aquella integración lenta y dolorosa”. La sociedad burocrática puso énfasis en la masa producción para acumular capital, el interés fue antes de todo. En esta sociedad la gente apenas tenía una oportunidad de decir lo que quería debido a que sus derechos eran atropellados por normas, órdenes o la codicia de la riqueza. Como demuestra la película de Charle Choplin, *Modern Times*, el obrero está tan agotado de apretar tornillos que hasta los botones de los andantes le parecen los tornillos para apretar. La tarea continua y pesada convierte al ser humano la máquina. Cuando el chico empezó a trabajar en el pequeño sótano, sin duda se sentía perdido y desesperado por la vida y el deseo elaborado en la habitación azul: ser sublime sin interrupción. En ese momento, leer poemas en la habitación azul venía a ser su sueño que constituía su único consuelo o ánimo. La habitación azul iluminó el deseo literario al adolescente y apareció a tiempo cuando se enfrentó con la dificultad.

2. El sentido simbólico de la sublimidad

Después de la dedicatoria, Umbral citó una oración de Charles Baudelaire: hay que ser sublime sin interrupción. Si consideramos la habitación azul el hogar espiritual del Umbral-adolescente, ser sublime sin interrupción sería su último ideal de toda la vida que él mismo esperaba.

“Hay que ser sublime sin interrupción” es una parte de una oración conocida de Charles Baudelaire. La completa es “hay que ser sublime sin interrupción, el dandy debe vivir y morir ante el espejo”. Según Baudelaire, el dandy dotaba de las características de oposición y rebeldía, cuales eran más destacados de la humanidad y representaban un llanto por un tipo de rebeldía y por quitar la mediocridad. El dandy solía aparecer en los periodos de transición: cuando la democracia todavía no se estableció y la aristocracia estuvo en ruina. El dandy indicó un grupo de personas quienes se sentían perdidos, molestos y desesperados por la sociedad en transición y querían establecer una nueva aristocracia. Además, un dandy solía gastar todo su dinero en su persecución espiritual sin preocuparse por su condición económica. El mismo Baudelaire había vivido como un dandy, sin embargo el dinero que heredó de su padre lo gastó pronto, después, vivía en miseria hasta la muerte.

Con una introducción del dandy de Baudelaire encontramos dos similitudes entre el dandy y

① Wang Xiaobo (1952–1997): escritor chino, se hizo conocido por sus ensayos satíricos.

el protagonista de la novela: primero, el fondo histórico. Aunque Baudelaire vivió en los finales del siglo XIX y el protagonista, la mitad del siglo XX, ellos compartieron una misma situación social, la Francia estaba en el camino de un país de aristocracia, la España, un país de dictadura hacia un país democrático. Segundo, las nuevas ideas siempre brotaron en la transición de una sociedad. Baudelaire mostró su repugnancia hacia el caos de la transición con un modo de vivir aristocrático y gritó por la mera belleza y la perfección de la vida que los viejos nobles perseguían. Como el iniciador del modernismo, Baudelaire imaginó la belleza de la vida con su pluma y mostró su deseo mediante un modo de vida diferente. El protagonista, en un llanto por la libertad, también presentó su propio punto de vista diferente. Por lo tanto esencialmente las opiniones sobre la vida o la sociedad son semejantes.

Así Umbral comparó el protagonista con el dandy de Baudelaire para, por un lado, corresponder al deseo literario del protagonista, por el otro, describir un chico rebelde a la tradición con motivo de mostrar el sentimiento del propio autor. Sin embargo, el escritor nos plasmó un panorama durante la persecución, en el cual los amigos a su alrededor presentaron diferentes actitudes a la sublimidad, éstas provocaron meditaciones al chico para ayudarlo a encontrar la sublimidad real.

El primo, en punto de vista del protagonista, dedicaba casi todo el tiempo libre al laúd, la poesía o la novia lejana, mejor dicho, a algo romántico para escaparse de la vida real. “Se entregaba a la melancolía convencional del laúd, a contraluz en el balcón, o como gondolero en la góndola encristalada del mirador”, el chico comenzó a dudar la sublimidad presupuesta del primo, “quizá tampoco él era sublime sin interrupción”. Con motivo de encontrar a un modelo verdadero, el adolescente salió de la habitación.

Darío Álvarez Alonso, sin duda, constituía un modelo al protagonista fuera de la casa. Era un intelectual local. Los dos se hicieron amigos en el camino de hacer recados de la carbonería. El protagonista empezó a creer firmemente en que tanto Darío como él podrían ser sublimes aunque eran pobres y les faltaba el dinero indispensable para desarrollar una trayectoria literaria. El chico reconoció la sublimidad de Darío por sus ademanes parecidos a un literario, quien aún estaba en miseria no perdió la elegancia y la cortesía. Después Darío llevó al chico al Círculo Académico, un lugar lleno de unos hipócritas, “yo era así, ya, una especie de discípulo de Darío Álvarez Alonso, pues, el escritor, mucho más que maestros, lo que necesita son discípulos”. El chico descubrió que Darío le había llevado a esa reunión no porque quería conducirlo al campo literario sino deslumbrar que él tenía un discípulo. La verdad empezó a despertar la ilusión al chico. Con un conocimiento gradualmente profundo el chico descubrió que Darío a secas contaba con una apariencia de un literario, “se paraba en las puertas a hablar con las meretrices en su lenguaje de academia”, le gustaba mostrar su superioridad intelectual frente a quienes no la tenían. El chico suspiró que le

había quedado sin modelo, sin amigo, sin profeta. Darío no obtuvo la sublimidad y en contrario, se hizo más real y cobró la fama y la riqueza mediante el noviazgo con una rica pescadera. El modelo principal de la sublimidad del chico desapareció con la caída espiritual de Darío Álvarez Alonso. Darío Álvarez Alonso y el primo compartían una misma característica: la sublimidad aparente, es decir, de su apariencia, su gesto o sus palabras se les consideraban fácilmente sublimes. No obstante, en el fondo, uno se fingía sublime persiguiendo el pasado honor, el otro, se sumergía en un mundo romántico y propio escapando los problemas de la vida.

La bailarina Carmencita María, “sin ser una gran artista, llevaba el perfume de las grandes artistas”. Carmencita disimulaba su identidad real con un olor de quienes ella quería ser. Como el chico comentó “lo primero, para triunfar en el mundo, era oler como olían los triunfadores”. Esencialmente, Carmencita se comportaba igual que Darío: el perfume para ella, el discípulo para Darío. Así podían vivir en la imaginación, la arrogancia. El protagonista también experimentó un periodo de vivir con disimulo. Los guantes amarillos eran su disimulo. El chico los tomó como una identidad de la burocracia o el intelectual, luego, un símbolo del honor. Los lucía en el Círculo Académico, la casa de Quevedo, la misa, etc. Cuando se enteró del noviazgo de Darío (con una pescadera rica que le ayudó a publicar un libro), abandonó sus guantes amarillos, al conocer que era imposible fingirse sublime, porque por último se aproximaría el día cuando el disimulo se rompió. Ser sublime sin interrupción no significa una ropa luminosa, ni los comportamientos aparentemente elegantes, sino vivir en la realidad, conocer lo verdadero de sí mismo y tener una creencia firme en lo que uno mismo realmente persigue. Y la sublimidad significa la paz interior y un deseo firme pese a una vida desagradable.

3. El sentido simbólico de las ninfas y la acequia

Una ninfa, en la mitología griega, significa

una deidad menor femenina típicamente asociada a un lugar natural concreto, como puede ser un manantial, un arroyo, un monte o una arboleda. Muchas de estas ninfas presidían sobre las aguas o las fuentes, creyéndose que inspiraban a quienes bebían de ellas, por lo que se pensaba que las propias ninfas estaban dotadas de poderes proféticos u oraculares y los inspiraban a los hombres, otorgándoles así el don de la poesía.^①

Por lo tanto, con la introducción de arriba, es cierto que el protagonista quería ser un escritor modernista, que corresponde a lo que hemos analizado antes. Rubén Darío, el iniciador del modernismo hispánico, llevó en su *Azul ...* un cuento parisiense, titulado *la Ninfa*: un escritor dudó la existencia de las ninfas en una reunión burgués hasta que un día de veras vio una ninfa en un

① <http://es.wikipedia.org/wiki/Ninfa>

parque. Rubén Darío quería a través del cuento expresar su repugnancia hacia la vida burguesa añorando cosas extranjeras y exóticas, y Umbral, tomando a Darío como un canon, trataría de buscar ninfas en la vida real. Sin embargo, Umbral combinó el significado mitológico de las ninfas con el de Darío: en la novela el protagonista intentaba buscar unas ninfas reales —unas chicas inocentes que podían otorgarle el don de la poesía.

Las ninfas en la novela se refieren a tres chicas que no ocultan su sentimiento amoroso a chicos. Las tres son María Antonieta, Carmencita María y Tati, las primeras dos son novias del protagonista y la última, novia de Cristo —Teodorito (amigo del protagonista). Hay tres motivos de nombrarlas “ninfas”: primero, ellas son unas adolescentes hermosas, cuyas apariencias corresponden a la descripción mencionada por literatos antepasados; segundo inician, en la novela, el amor de los chicos como las ninfas inspiran al poeta el don de la poesía; tercero, cuentan con unos caracteres peculiares que a continuación vamos a investigar:

María Antonieta, hija de una pescadera rica, fue la primera novia del protagonista. En punto de vista de éste, Antonieta era “hermosa con las estrellas del cine” y más adulta y social. Era ella quien inició el amor del chico, que “se sintió adulto por el beso, una marca en la frente”. A Antonieta no le preocupó ningún comentario de otros y tenía valor de aceptar su amor. Le gustó exhibir el noviazgo en el mercado sin prestar atención a la habladería. Antonieta era generosa y sincera al chico. Le invitó películas y le dijo que “me gustaría casarme contigo”. Pero en comparación con la chica, el protagonista mostró la cobardía: a pesar de que soñó con nadar con una ninfa como los literatos antiguos y le dio orgullo el éxtasis del noviazgo, conllevó una idea mundana: era imposible el matrimonio entre un joven burocrático y una pescadera. Con una excusa de que “creía que eres una devoradora de hombres”, no se animó a superar el límite entre las diferentes clases sociales y prometer a la chica. A Carmencita María le trató lo mismo el protagonista. Pero entre Tati y Cristo —Teodorito ocurrió otra historia en que el amor les pareció más feroz. Una dama noble, la Iglesia y la familia de Cristo— Teodorito separó los dos enviando a Tati al convento, y al chico, una universidad de otra ciudad. Era un resultado natural de un amor entre jóvenes de diferentes clases sociales.

La derrota de Cristo-Teodorito y la cobardía del protagonista constituyen un revés del sentimiento verdadero de las chicas. Pero Umbral no se limita a establecer esta comparación. Hay otra contradicción más interesante e inesperada para nuestros lectores: el amor entre María Antonieta y Tati. En la vinatería el protagonista coincidió el amor extraño y secreto. Las chicas callaron profundamente este secreto, como ellas estaban estrechamente relacionadas: hacer cosas juntas, caminaban manoseándose y lo más imprescindible, guardó en silencio el deseo mutuo. Hasta que Tati entró en el convento, ambas partes nunca mostró ni un poco de este sentimiento, porque sabían que en esa sociedad la revelación del amor prohibido resultaría fatal. Umbral añade esta

trama para, por un lado presentar el prejuicio social hacia la homosexualidad, por el otro, demostrar una firme fidelidad entre las chicas. Esta fidelidad se trata de un contraste contra el amor entre el protagonista y María o Tati y Cristo-Teodorito. Este amor prohibido presenta una confianza y una fidelidad que debe tener el amor tradicional, el amor entre el chico y la chica. El amor debe basarse de la confianza mutua, la estabilidad y la insistencia y desarrollarse mutuamente sin la influencia de otros. Con éste Umbral quiere descubrir la imposibilidad del amor libre entre dos personas mutuamente queridas en la sociedad vieja y rígida dominada por la dictadura, en que presidían la aristocracia y la Iglesia. Pero el amor verdadero encontró otro lugar para su florecimiento, las chicas, Umbral utiliza este ejemplo para mostrar la vocación y la creencia firme del amor fiel.

El protagonista soñó con nadar en la acequia con las ninfas. La acequia es otra metáfora con que Umbral desea criticar la injusticia y la oscuridad de la sociedad en aquella época. El niño protagonista jugó en la habitación azul, después al hacerse adulto salió de la casa para trabajar en un sótano de una oficina, lugar simbólico de la sociedad burguesa. Entre la habitación y el sótano estaba la acequia, que refirió muchas veces el protagonista. Si decimos que la habitación era, para el niño protagonista, un paraíso y apartado de la pobreza, la dictadura; el sótano, un infierno para el joven empleado, quien trabajaba en las condiciones muy miserables, por las cuales desarrolló la deficiencia de la sociedad capitalista, la acequia puede ser el otro edén, porque en la acequia el protagonista y sus amigos se sentían igualmente relajados que en la habitación, mientras tanto, la acequia era un lugar natural, o sea, un lugar más real, que ofrecía la libertad que unía el espíritu y el cuerpo. En la acequia ya se sentía comunicado con el mundo.

La transición de la habitación azul hacia el mundo fuera de la casa transcurrió cuando el protagonista conoció la masturbación, cual consideraba un pecado, y para salvarse del pecado salió con su amigo a nadar en la acequia. Acababa de salir de casa, frente a la naturaleza el chico creyó:

la mejor manera de borrarlo todo era meterse en el agua del río o de la acequia ... salía uno del agua purificado, como los hindúes que yo había contemplado en los grandes reportajes de las grandes revistas, cuando entran y salen del río Ganges.

El río y la acequia, tenían un agua terrosa, sucia, marrón, embarrada, y esto contribuía a la sensación de Ganges purificador. Por que la otra purificación, la de la Iglesia y la confesión, ya había descubierto que era también más física que espiritual. Llegaba uno a la iglesia con las orejas rojas de pecado ... el frescor de la capilla, su oscuridad, su silencio, eran ya un sedante sólo enturbiado de los bisbiseos de las viejas, de los curas y de los sacristanes.

Ganges es el río divino en India allí la gente cree que el agua de Ganges puede purificar el alma y ofrecer una nueva vida, por eso la gente lleva sus familiares muertos a la orilla del río para sepultarles, de este modo el agua era terrosa y sucia. Según el joven protagonista, el agua de la acequia era igualmente eficiente para la purificación de su pecado de la masturbación. Aquí Umbral intentó enfatizar el agua del río o la acequia ignorando la purificación de la Iglesia, como

generalmente la gente acudió a la Iglesia confesando su pecado para la salvación espiritual. Pero no obtenía la disculpa y la salvación que le merecía sino un silencio. Los bisbiseos tienen dos significados: 1. La manera de hablar. Los curas y los sacristanes no trataban atentamente a quienes les acudían. Se comportaban misteriosos y hablaban en voz baja. Eran incompetentes para escuchar la confesión. 2. Los bisbiseos de ellos venían del descubrimiento de los secretos de la confesión. La iglesia ofrecía la conveniencia del intercambio de noticias, por eso las viejas, los curas y los sacristanes intercambiaban lo que acababan de enterarse estableciendo una atmósfera sofocante para pecadores, incluso sus familiares. Por ejemplo, los padres de Cristo-Teodorito se pusieron tan vergonzosos por la relación de su hijo con Tati, hija de un veterano.

Si el agua del río y la acequia eran sucias, la de la Iglesia era más. La acequia simboliza un espacio libre en que la gente puede salvarse de su pecado que ha cometido. En contrario, el espacio que ha creado la Iglesia resultaba sofocante, donde no había la libertad. Y esto contribuía a los frailes hipócritas y sus seguidores, como las viejas, la aristocracia y la pequeña burguesía.

El protagonista mostró toda la repugnancia hacia la iglesia diciendo que

Cambié el agua estancada y antigua de la iglesia por el agua real y terrosa de la acequia ... El adolescente dejaba de creer, no sólo porque descubría que la purificación física era mejor que la de la iglesia, sino porque la purificación de la iglesia también era física.

El cambio del agua del chico era una reclamación rebelde hacia la Iglesia. La segunda oración parece un trabalenguas o una sutileza de un chico lindo. En realidad, el protagonista no encontró allí una acequia para bañarse desnudo. En la Iglesia debía de tener una máscara para huir de las críticas y las habladurías, mientras en la acequia uno podía enfrentarse a sí mismo sin disimulos. Umbral quiere negar la purificación o la ilustración de la iglesia y crear un nuevo mundo donde se pudiera vivir libremente. Allí no hay la doctrina de la iglesia, el pecado podía salvarse sin ser dañado. Hoy en día no dudamos la existencia del dicho mundo, pero si consideramos la España de la dictadura, el llanto por un espacio de la libertad sería muy indispensable.

La habitación azul, la sublimidad, las ninfas y la acequia comparten un origen de la literatura con que Umbral quiere expresar su vocación literaria, además, con la investigación de los sentidos simbólicos de estos elementos, podemos descubrir que Umbral no se limita a seguir revisar la tradición literaria, sino que desarrolla otros sentidos: la habitación azul simboliza un mundo espiritual ideal, mientras que la acequia es una metáfora de una sociedad libre; las ninfas definen un amor sincero y, la sublimidad, más complicada que otros elementos, muestra un deseo de la elegancia o la bondad de la humanidad.

Bibliografía

Baños, Francisco Villacorta (1993): *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*, Madrid, Síntesis

- Carenas, Francisco. Fernando, José (1971): *La sociedad española en la novela de la postguerra*, New York, Editor Eliseo Torres y Sons
- Castellani, Jean-Pierre (2008): *Francisco Umbral entre literatura y periodismo. Las columnas de prensa*, Boletín Hispánico Helvético, volumen 12
- Gracia, Jordi. Carnicer, Miguel Ángel Ruiz (2004): *La España de Franco(1939–1975), Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis
- Heras, Manuel Ortiz (2005): “Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, *Spag Contemporánea*
- Miguel, Luis García (1980): *Las clases sociales en la España actual*, Centro de Investigaciones Madrid, Sociológicas
- Resena, Equipo (1977): *La cultura española durante el franquismo*, Bilbao, Mesajer
- Rico, Eduardo Martínez (2003) “La narrativa de Francisco Umbral: 1965–2001 Una lectura”, *Didenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, (21):157–184
- Umbral, Francisco (1976): *Las Ninfas*, Barcelona, Ediciones Destino, S. L
- 陈众议 (2006): 《西班牙文学简史》, 上海, 上海外语教育出版社
- 沈石岩 (2006): 《西班牙文学史》, 北京, 北京大学出版社
- 王军 (2007): 《20世纪西班牙小说》, 北京, 北京大学出版社
- <http://www.people.com.cn/GB/paper68/534/56895.html>